

Paco Candel i la censura¹

Entrevista d'Esther Pardo²

Paco Candel (PC): La censura es complicada y muy difícil de entender...

Esther Pardo (EP): Yo al leer estos libros me he sorprendido de cómo dices cosas que yo pensaba que no se podían decir. Porqué hay unas conversaciones entre comunistas y gente de derechas que, bueno, me ha sorprendido cómo se pudieron editar.

PC: Sí, sí...

EP: Es que hay cosas que a veces no tienen sentido, que una tontería te la censuran y luego...

PC: Es que tampoco tienes mucha idea de si aquellos censores eran muy, como diría yo, equitativos. No sería esta la palabra... Yo imagino que algunos censuraban porqué había que disculpar el sueldo y si no censuras nada pues te iban a decir: ¿usted que ha hecho?

EP: Sí...

PC: Otros, según su criterio eran muy meticulosos. Y después había las consignas que te dijese: sobre este tema ojo, y sobre esto también. Pero también lo que hay que entender es que la censura en el franquismo ya domina cuando la Guerra. Que con los republicanos también hay una censura, por ejemplo, con las cartas de los soldados. Las cartas de los soldados del bando republicano a veces te llegaban tachadas, tachadas... Tachadas de una manera que no se pudiesen leer por miedo a que fuesen... que aquel soldado sin querer, o queriendo...

EP: ...Le explicara algo al otro bando.

PC: Explicasen cosas que no querían que en la retaguardia se supieran. Incluso porque podías morirte y decir que pongan en tu tumba, yo qué sé, alguna cosa de la censura.

EP: Sí, sí...

PC: Luego esto se afloja un tanto y queda también mucha cosa que lo hacen localmente. O sea, Barcelona se cuida de censurar a los periódicos de cada día de su zona, porqué si no, vaya trabajo. Pero en Madrid hay un ministerio de Información y Turismo, que además tiene ese nombre disimulador de Información y Turismo... ¡vaya dos cosas más

¹ En la transcripció d'aquesta entrevista s'han introduït petits canvis, bé sigui per simplificar algunes formes orals repetitives, bé sigui per suprimir breus expressions que no ha estat possible desxifrar-les a causa de la qualitat de l'enregistrament. Tanmateix, en cap cas s'ha alterat el sentit de les paraules de Paco Candel o d'Esther Pardo. D'altra banda, l'enregistrament complet resta a disposició de les investigacions que es duguin a terme sobre la figura de Paco Candel i la censura

² Esther Pardo Gimeno (1953) és una escriptora que amb 7 anys va guanyar un premi de literatura atorgat per un jurat presidit per Paco Candel. Des de llavors, hi va mantenir una relació d'amistat intensa

raras! Y entonces todo aquello va a los censores, que con lápiz rojo marcan lo que no quieren.

EP: Ya, ya...

PC: Pero además nunca lo ponen encima...

EP: ¿Se guardan la espalda, para que no se diga que se ha censurado?

PC: O sea, tu recibes una carta que dice “suprímase lo indicado”. Pero en una carta que tampoco lleva membrete. “Suprímase lo indicado en las páginas tal, tal, tal...”. A mí me censuraron un librito que se llamaba *El empleo*³ y donde había ese cuento y diversos cuentos, y ponía “Suprímase lo indicado de la página 1 a la tal”. ¡Era todo el libro!

EP: (Riu)

PC: Y ellos con rojo sí que habían ido haciendo. Alguna vez te añadían, o te ponían algo. No para que tú lo hicieras o no: para que lo pusieras. En *Els altres catalans*⁴ cuando decía que los maestros no sé qué, me pusieron la palabra, en rojo también, “bastantes”. Entonces, claro, se metían mucho con cosas como las palabrotas, escenas eróticas, escenas de miseria, de pobreza, y no digamos de doctrinas y tal. Durante un tiempo hay palabras que no se podían decir. Nunca se podía escribir “Guerra Civil”, era “Guerra de Liberación” o “La Guerra”. Pero “Guerra Civil”, no.

Mas adelante, ya no sé en qué año, hay más manga abierta. Por ejemplo, cuando yo publico *Donde la ciudad cambia su nombre*⁵ todo el mundo auguró que esa novela no pasaría por censura. Esta novela la presenté yo a un concurso que hacían aquí en Radio Barcelona, que tenía una revista que se llamaba Ondas. Hacían un concurso literario y la envié al premio este. Estaba en los jurados Tomás Salvador⁶, y la mandé más que nada porque estaba él, que era amigo mío. Pero me dijo: “Hemos estado a punto de darte el premio, pero hemos pensado que no, que la censura no la autorizaría”. Y entonces me la devolvieron. [Pero] Tomás Salvador hablando por aquellos días con el editor Josep Jané, que es el que me había publicado *Hay una juventud que aguarda*⁷, le dijo: “A aquel muchacho al que le publicaste *Hay una juventud que aguarda*, le hemos estado a punto de darle el premio Ondas por una novela tremenda sobre los barrios, muy bonita. La censura no la autorizará”. Y Jané dijo: “Dádmela, dádmela a mí, yo voy a mandarla a la censura y si la aprueban, pues la publico y si no, pues no”. La mandó a censura. Y curiosamente, como tú dices, la cortaron un poco. No sé la edición que has leído, pero hay un capítulo que se llama *Sangre de virgen*.

EP: Y te lo quitaron.

³ *El empleo*. Ediciones Marte, 1965 (recull de contes)

⁴ *Els altres catalans*. Edicions 62, 1964

⁵ *Donde la ciudad cambia su nombre*. José Janés, editor, 1957

⁶ Tomás Salvador (1921-1984), escritor i periodista

⁷ *Hay una juventud que aguarda*. José Janés, editor, 1956

PC: Me lo quitaron. Bueno, que cuenta la boda de los gitanos y hay dos o tres páginas suprimidas. Y luego, con las ediciones últimas, lo coloqué. Y después hay alguna línea, alguna palabra... Ahora, en la novela, aunque no lo parezca, no hay palabrotas... casi.

EP: Hay puntos suspensivos.

PC: Ahí está. Sí: hay una cuando dice la ropera: "No vayas a eso de lo ... porque lo que harán será joderte". Ahí no dijeron nada. Pero sin embargo la palabra "coño" no me atrevía a ponerla, y en la novela sale. Pero está un cura rumiando y dice "coño", que de vez en cuando se le escapaban tacos. Bueno, porque ellos no hacían la comprobación de lo que tú tenías que mandar a imprimir.

EP: La corrección era hecha para que lo vieras...

PC: Yo puse la admiración y tres puntos. Pero cuando corregí galeradas puse "coño". Pensando... será casualidad que la vuelvan a repasar. Me exponía...

EP: ¿A que secuestraran el libro?

PC: Y a que se la cargase la editorial. O sea, fue también una cosa que no tendría que haberla hecho, pero bueno, pues no, no pasó nada. Pero, quiero decir, "coño" pasó la censura. En *Donde la ciudad cambia su nombre* hay escenas mucho más escabrosas, pero también quitaron los trozos y luego vienen las incongruencias en novelas que más tarde me quitaron más. De esos tampoco sabes...

EP: Debía depender del censor.

PC: Y del miedo que podían tener los censores. ¡Podría explicar, explicar y explicar una de casos! Y no que me pasaron a mí solo, sino a mucha gente. Se publicó un libro de Edicions 62 sobre la censura. No sé si lo publicaron en castellano en Ediciones Península -ahora no me voy a acordar del nombre-, donde el autor⁸ explicaba que los dos escritores más censurados en el franquismo habían sido Alfonso Sastre y yo. Hay cosas, ya no solamente mías, como por ejemplo una novela que me parece que es de un autor ruso, que se llama Katrina, [en la] que hay una línea -esto que cuento ya es lo grotesco- que dice: "cogiéndola en sus hercúleos brazos la llevó a la cama y se acostó con ella". Entonces él podía hacer la pregunta: "¿Censuro o tacho la palabra?" ¡Es que "Hercúleos" no tiene nada qué ver con los culos!

EP: Evidente...

PC: Yo había gastado la broma de que a lo mejor el censor era un tío pequeñito.

EP: Yo fui a Italia en el año 68, 69. Con el colegio, y allí compramos libros de arte en Florencia y en Roma, uno de Miguel Ángel. Y bueno, cada una compró los libros que le pareció, porque estaban bien. Al pasar la frontera, ahí en la Junquera, el guardia civil nos quería requisar los libros de arte porque había desnudos.

PC: Sí...

⁸ Probablemente se refiere a Manuel López Abellán. *Censura y creación literaria en España. 1939-1976*. Ediciones Península, 1981.

EP: Tuvieron que bajar los profesores y explicarles que eran libros de arte, que eran esculturas.

PC: Porque fíjate que la censura también se aplicaba a las portadas, concretamente de las novelas rosa de [editorial] Bruguera. Y tiene gracia porque dibujaban: “El escote, hasta aquí.” Otro caso es el de Víctor Mora⁹, en *El Capitán de Trueno*. Siempre eran el capitán Trueno con su escudero Crispín y el gigante Goliath, que iban por el mundo deshaciendo entuertos.

EP: Si y la princesa Sigrid.

PC: Y vuelven a no sé qué reinado, donde estaba la princesa Sigrid. Y bueno, Víctor Mora hacía un planteamiento marxista del que no se enteró ni dios, ni los críticos... O sea, el capitán Trueno nunca mata a nadie, da muchos mamporros, pero matar, no. Y [a causa de la censura] siempre los traidores mueren así, como por accidente. Se caen, y tal. Y luego siempre el argumento es que van a un país que lo domina una bruma y animan a la gente a que se revelen. Bueno, pues en esto nunca se fijaron [los censores], pero sí se fijaron en que el capitán Trueno cada vez que venía pues iba con la Sigrid. Entonces dijeron: ¡o la casa, o la mete en un convento! Y entonces pidió permiso para meterla en un castillo. Iba más a tono...

Hay más historias de estas. Había un cuento de Pirandello que lo tradujo Camarasa¹⁰. Era una fábula que no sé bien de qué va, pero al final es que el zorro de la fábula cubrió a la zorra. Entonces tacharon “cubrió”. Éste [el traductor], que tenía mucho sentido la ironía les escribió reclamando: “Es que ustedes me han tachado la palabra “cubrió”, que es la más suave que he encontrado. ¡Díganme ustedes qué coloco aquí!”. Y les gastaba la ironía y les dice: “Si ustedes llegan a censurar el Génesis, aquello de ‘creced y multiplicaros’, no sé si lo hubieran dejado pasar o no”.

Y luego había un caso muy curioso que pertenece a la segunda etapa de la censura. Bueno, entonces, antes de llegar [a esta segunda etapa], la censura funcionaba así: tu enviabas el libro, te esperabas, y ellos decían lo que tachaban. Éstos no dejaban huellas, ni lo sellaban, ni nada. Pero en un momento determinado, Fraga¹¹, cómo ha ido ha ido a Londres, ha estado en Europa, llega la democracia orgánica, pues dice que la censura se ha acabado. Somos ya democracia orgánica, somos europeos. Lo que ahora habrá será una consulta pública. O sea, tú voluntariamente consultas. Y ellos también voluntariamente te aconsejan. Entonces, si tu no haces caso pues ellos pueden secuestrar el libro.

Esto motivó más dureza. Como escritor te autocensurabas tú, y fue peor este remedio que el otro. Por qué yo sufrí más con esta censura que con la otra. La otra me quedaba tranquilo. Pensaba si pasa, pasa, y si no, no. Pero la otra, no. Lo hacían con mucha puñetería, porque tu podías incluso no enviar el libro a la censura, a la consulta voluntaria. Podías optar por enviarlo o por no enviarlo. Entonces ellos si lo enviabas

⁹ Víctor Mora (1931-2016). Guionista de còmics, va crear *El Capitán Trueno* el 1956

¹⁰ Es refereix a l'escriptor i traductor Ramon Folch i Camarasa (1926-1919)

¹¹ Manuel Fraga Iribarne (1922-1912), considerat “reformista”. Va ser ministre de Informació y Turismo de 1962 a 1969, des d'on va flexibilitzar les normes de censura previa.

pues te hacían las indicaciones que podías respetar o no. Y luego cuando el libro se publicaba, antes de salir a la calle tenías que mandar al Departamento dos o tres ejemplares, y ellos tenían que contestarte máximo un día por cada 50 páginas, me parece que era. O sea, una novela de doscientas páginas, cuatro días. Si tenía doscientas treinta, pues cinco, porque el pico contaba. Y además con una meticulosidad extraña porque se anotaba el día que entraba en el registro y la hora, y tú lo podías consultar. O sea, día tal a las diez y cuarto de la mañana. Si el libro tenía para cuatro días, si a los cuatro días justos a las diez y cuarto no habían dicho nada, podías publicarlo.

EP: Ya está.

PC: Los puñeteros jugaban con esta tortura. Acostumbraban a venir diez minutos antes de la hora, cuando ya pensabas: ¡ya aparecerá alguna chorrada! Entonces el secuestro del libro -que era bajo notario- quería decir que este libro quedaba arrinconado. A mí me secuestraron dos: el *Ser obrero no es ninguna ganga*¹² y *Los que nunca opinan*¹³. *Los que nunca opinan* lo autorizó por capricho Ricardo de la Cierva¹⁴ mucho después y salió bastante desconectado. Me parece que ya estaba en la Transición.

Pero en el *Ser obrero no es ninguna ganga* estaba Fraga Iribarne en el Gobierno, en el Ministerio. Este libro era también un tema complicado porqué era tratar el mundo del trabajo después de Franco. Pero se le ocurrió a Joan Raventós, que entonces estaba en la editorial Ariel que pertenecía a Pepe Calsamiglia y Alexander Argullós. Él propuso el tema, pero todo el mundo pensaba que este libro no lo autorizarán. Y bueno, entonces negociaremos. Entonces iban a Madrid. Sobretudo Argullós que tenía amistades en el Ministerio, les enseñaba el libro y se lo leían: “No, pero hay tal capítulo que no”. Lo corregíamos, o lo quitábamos entero. Asesoró un tal García Valdecasas, que me parece que había sido jurista o que era jurista, y había defendido cosas de Comisiones Obreras, y que después se pasó con armas y bagajes a la patronal, o abogado de Seat. Bueno con esto y con toda la cosa legalista, lo miró con lupa y me dijo: “Este yo creo que me tienen que decir que si...”. Bueno: pues que no. Porque el libro iba y venía, y iba adelgazando. “Pero ahora no conviene porque estamos en el primero de mayo”, o “no, pero ahora no conviene porque tal...”, y al final deciden publicar el libro. Entonces lo picaron al plomo, con la linotipia. Lo encuadernaron, pero solamente hicieron 1.200 ejemplares. O encuadernaron. Lo mandaron al registro tal día a tal hora, pasaron los tres o cuatro días y yo llamando angustiado a la policía, que no han dicho nada... Y el día que cumplía, un cuarto de hora antes llegó la policía. Porque a veces el secuestro lo efectuaba un funcionario de la delegación de aquí con la orden judicial o lo que fuese. Pero a veces, teniendo otras cosas, iba la policía. En este caso se presentó la policía.

EP: ¿Los contaban y los dejaban allí, o se los llevaban?

PC: No. Entonces, bueno ahí es donde viene lo bueno. La dictadura franquista ha sido también una dictadura gobernada a lo latinoamericana, a lo Pancho Villa. Los del 091 se presentan allí en [editorial] Ariel con mandamiento judicial. Y dice el editor: “¿Dónde

¹² *Ser obrero no es ninguna ganga*. Ariel, 1968

¹³ *Los que nunca opinan*. Estela, 1971

¹⁴ Ricardo de la Cierva (1926-2015). Va ser ministre de Cultura el 1980 amb Adolfo Suárez (1932-2014)

está el camión para que lo carguen?”. Y dicen: “No, aquí, este coche”. Y el editor: “Pues en esta habitación miren, miren el plomo”. Era un paquete pues así de alto...

EP: ¿Y eso se lo llevaban también?

PC: Esos no lo sabían, no llevaban camión. Entonces hicieron venir a un notario y con unos flexos lo precintaron. Y lo mismo con las portadas y con los cuadernos y los 1200 ejemplares. Esto quedó bajo notario. Entonces pasó al Tribunal de Orden Público. Al cabo de seis años me dijo alguien: “Oye, ¿pero de aquel libro que te secuestraron, que habéis hecho?”. “Pues no se. El editor tiene un abogado”. Y dice: “Pues se habrá descuidado porque la causa de este libro está sobreseída”. Se lo digo al editor, para que manden un papel ¿no? Entonces dijeron que sí estaba sobreseído, pero pueden poderlo a la venta con estas condiciones: que no se exponga en los escaparates; que el autor no conceda ninguna entrevista; que no se haga publicidad, ni crítica. Salió muerto.

EP: ¡Pues nadie sabía que el libro estaba en la calle!

PC: Pues eso pasó. Pues esta era la consulta voluntaria en la que se daban cosas tan esperpénticas como que el escritor Isaac Montero¹⁵ tiene una novela que se titula *En torno a un día de abril*. Y ¿qué día puede ser ese? Ah, ¡el día de la República! Y lo secuestraron. Entonces hizo un recurso, porque te deban derecho a un recurso. Y Isaac Montero hace el recurso y entre otras cosas dice. “He visto que a ustedes una de las cosas que les molestan es una palabra que me sorprende, que es “apóstoles””. Y le contestaron: “Es que es esdrújula y suena fuerte”. Que era como decir “porque nos da la gana”. O como en la película *Mogambo*, que Clark Gable la censura lo convierte el hermano de la Eva Gardner...

En mi novela *Los importantes: Élite*¹⁶ tacharon muchas cositas. Y una de ellas es que, como la novela está escrita en plan caricaturesco, el protagonista, que es un escritor, le dice al editor de la novela: “La llevaremos al cine y el papel más importante lo daremos a Jorjo Mistral (en lugar de Jorge). Pues me lo tacharon y pusieron: “Francisco Ravaló”.

EP: ¿Y eso?

PC: Por Francisco Arrabal, que era comunista. ¡Digo yo! Eran muy retorcidos.

EP: Y el tiempo que perdían en eso...

PC: Yo fui jurado de una novela de Jesús Torbado¹⁷. La novela pasaba en un país imaginario, en una dictadura. Claro, entonces, al ser una dictadura, que era una cosa simbólica, dijeron que no, que tenía muchas indirectas. Y al final dijeron: “La autorizamos con un detalle. Los personajes beben wiski. Que beban vodka”. Así quedaba en Rusia.

EP: ¡La verdad es que para escribir entonces había que ser más inteligente que ahora!

¹⁵ Isaac Montero (1936-2008), escritor i guionista

¹⁶ *Los importantes: Élite*. Pla & Janés, editores, 1962

¹⁷ Jesús Torbado (1943-2018), escritor i periodista

PC: Por eso había novelas geniales. Por ejemplo, *En la ardiente oscuridad* (1949) de Antonio Buero Vallejo¹⁸, ni se enteraron de que se trataba de España. Bueno: Buero Vallejo estaba en la cárcel condenado a muerte desde 1939, y se presentó y ganó el premio Lope de Vega, *Historia de una escalera* (1949). Pues esto le valió el premio y que no le fusilaran y para salir de la cárcel.

EP: En las obras de teatro que hicimos cuando las representábamos en la parroquia, todas las presentábamos a la censura y las tachaban. Es que la censura te cortaba trozos enteros y te quedaba la obra hecha una porquería. Pero las representábamos igual. ¡No íbamos a comernos nada! Y siempre estaba la policía. En Can Clos, en el Centro que tenían ahí con un escenario, estuvo la policía y se lió un poco. Se sintieron ofendidos algunos hombres de los que estaban ahí. Tuvimos que salir corriendo por la puerta de atrás. Pero no pasó nada. Menos mal...

PC. ¡Pero incluso hay cosas tan ridículas! Esto lo explicaba José María Pemán¹⁹, hombre muy respetado por la censura, porque era cercano al régimen, pero un hombre inteligente y liberal. Y en un libro explicaba que fue poco castigado por la censura, pero que en una obra de teatro le tacharon una acción que decía: “La besa efusivamente”.

EP: Pero, y luego las conferencias que hacías... Porqué ahí tenías que hablar. ¿Ahí no pasaba nada?

PC: En todos los actos que se hacían mandaban delegados de carácter gubernativo. Podían pasar varias cosas. Una, que no vinieran porque era un “mandra”, porque el racaneo también abundaba mucho. A veces no iban. Otra, no que te mandasen un delegado gubernativo, sino que una vez a mí me mandaron seis o siete, en corro en la última fila. Y algunos muy aplicados tomaban nota, y otros no. Y también hubo gente que no entendía ni gorda. Una vez en L’Hospitalet, llego yo a dar la conferencia, y claro, ya eras un escritor con nombre. Y de entre las sombras de tal me sale un señor, o dos. Y dice: “Señor Candel, no sé cómo decírselo, no se moleste, es que somos los delegados gubernativos. Tenemos que vigilar que usted no se sobrepase. Tenemos que vigilar sobre todo que no hable catalán.” ¡Entonces yo no hablaba catalán! Y bueno, llega el coloquio y la gente no lo sabe que han llegado los gubernativos. Y se levanta uno y dice: “Usted no cree que ahora el franquismo no sé qué, no sé cuántos”. Y digo: “Yo no te puedo contestar a esa pregunta”. Y entonces se levantó otro y también le contesté: “No, no la voy a contestar”. Tan ingenua la gente que no pillaba que pasaba algo extraño. Y a las cuatro o cinco veces que no puedo contestar la pregunta, digo “bueno al final no puedo contestar ninguna pregunta” y se levantó la sesión. Entonces se arrima el delegado gubernativo y dice: “Señor Candel, le felicito por lo bien que ha llevado el coloquio. Y dice: “Yo también quería preguntar una cosa, pero yo soy vergonzoso. Yo le quería haber dicho: ¿usted no cree que todo esto que les pasa a los catalanes viene del año 1714?” Bueno, era relacionado de 1714 pero como al revés, diciendo que desde entonces tienen unos miedos y unas cosas. Y le digo: “La

¹⁸ Antonio Buero Vallejo (1916-2000)

¹⁹ José María Pemán (1897-1981), escritor i periodista.

verdad sea dicha, ¡si usted me hace la pregunta sí que la arma! Entonces a la gente que yo no podía contestar, ¡sí que le hubieran contestado!

[Breu fragment inintel·ligible]

EP: Y en la universidad estaban los del TOP [Tribunal del Orden Público], estaban ahí los de la secreta sentados. Dos, teníamos siempre. Sobre todo, con los profesores de historia, que son los que más se implican. Era increíble. Yo he tenido dos profesores de historia que los ha cogido la policía. Uno en el instituto, cuando yo tenía catorce años, eso debía ser en el 1965 o 66. Y el otro ya iba a la universidad, en el 1970. ¿Pero cómo se podía dar clase sabiendo que tienes un tío delante que no puedes decir lo que piensas porque si no coge y te lleva?

PC: Me pasaban cosas muy curiosas. Y les pasaban también a otros. Una vez estaba en un coloquio en el Aula Magna de la Escuela Industrial con Luis Cantero²⁰. Le habían dicho los profesores que [le parece] si viniese Candel, y dijo: “Pues bueno, que venga”. Y total, que empieza el coloquio y me preguntaban algo, y Cantero decía: “Déjame contestar a mí”. Y Cantero era bastante a la pata la llana. Y “Señor Candel, no sé qué” Y él: “déjeme contestar a mí”. Y al final dice: “Seños Candel, conteste usted”.

Bien, cuando salimos, el director Cantero y yo. Y llega un bedel y me dice: “Señor Candel, la policía le busca”. Había cuatro delegados gubernativos que habían asistido al acto. Y uno que llevaba un bloc y un bolígrafo me dice: “Candel, ¿Por qué han empezado ustedes antes de que llegáramos nosotros?”. Y digo “Bueno, lo primero que le quiero decir es que a mí no me pida responsabilidades de nada, yo soy invitado. Si estaba anunciada a las doce y media, pues empezaron a las doce y media”. Y digo yo: “Yo no sabía que ustedes estaban ahí”. Y él: “Además, usted ha habido un momento que se han guaseado de nosotros los policías.” Y le digo: “¿Y ustedes vinieron en seguida o tardaron?” Dice: “No, llegamos con más de media hora de retraso”. Con qué, bueno, mejor porque ya se habían dicho las cosas gordas... Bueno, no sé qué más me dijeron, y miraron al Cantero, que era uno de estos que se merece que le escriba un libro para retratar lo que es un pícaro, con una verborrea... ¡Acabó yendo con los polis a tomar un aperitivo! de la Escuela nos invita a tomar un aperitivo en el despacho con los profesores,

EP: ¿Y a tu casa, vinieron alguna vez a registrarte los libros?

PC: A registrarme, por los libros, no. A casa no llegaron a venir. Pero no sabes el miedo que se pasa pensando que van a venir. Yo también he tenido suerte. Mucha gente fue a la cárcel por nada. A mí me multaron y no llegué a la cárcel ni me detuvieron. Me detuvieron una vez. Ya no me acuerdo bien. Resulta que había unas barracas aquí en Montjuic y

²⁰ Luís Cantero fou un periodista, conegut pel to irreverent de les seves cròniques a la revista Interviú dels anys setanta als noranta. Es va morir el 2012.

hacían una obra de teatro de un grupo teatral y llevaban un texto mío. Era una cosa que se llamaba “teatro vivo”. Sobre la escena inventaban situaciones. Y me pidieron que les presentara, y subí al escenario, los presenté. Bajé, me senté entre el público y al acabar el acto se arrimó un policía: “Identifíquese”. Me enseñó la placa. Y esto lo explico muchas veces porque ese día había estrenado un abrigo y lo había dejado a guardar a alguien. Y iba más preocupado por el abrigo que por la policía. Fuera había también dos jeeps. Y me hicieron poner al socaire de un sargento y me llevaron dentro y detuvieron a cuatro chicos más. Y entonces nos metieron en el 091. Iba el que conducía, el que nos detuvo, y detrás iba yo y los chicos. Yo cuando me pusieron junto al sargento para acabar de registrarme, me atreví a decirle al policía: “¿Oiga, puedo ir a buscar el abrigo?” y me dijo: “Vaya, pero no se me escape, ¡eh!”. Bueno, entonces ya nos hacen entrar dentro del jeep y entonces arrancan hacia la Jefatura. Y al policía que nos había detenido para hacerme el amable le digo si fuma -llevaba unos puritos- y el tío cabreado me dice que no fuma. Y entonces, cuando ya arranca el 091, se gira para mí y me dice: “Señor Candel, quisiera usted guiarnos, que por aquí andamos perdidos” Y fui diciendo al chofer el camino, hasta Vía Layetana.

Yo conocía a un amigo de Tomás Salvador que era de la brigada social que estaba de guardia noche sí, noche no. Y pensaba, ojalá lo encuentre. Y ahí estaba. Con que entro y estaba este amigo.

Ah, y también íbamos con dos coches para allá. Todo esto que sale en las películas también es bastante cierto en el aspecto de estar mal comunicados. Entonces explicaban que habían registrado en alguna casa, pero en ese caso era un robo Y los del coche, me acuerdo exactamente de la frase, decían: “Misión cumplida: regresamos a la brigada. Llevamos con nosotros al señor Candel y a tres individuos más”. Pensaba entonces lo importante soy yo. Y a los otros dos les daba las manos, porque estaban muy nerviosos. Llegamos a comisaria y estaba este amigo y me dice. “Hombre, ¡tú por aquí! Y le digo: “A ver si los policías sois buenos chicos y nos invitáis a algo”. Y dice “Solo tenemos coca-colas, pero con el frío que hace...” Y le digo, pues un coñac...

Entonces me tomaron declaración a mí y les expliqué que había sido un acto cultural, y que tal. Yo siempre he sospechado que creyeron que era una reunión clandestina de Comisiones Obreras. Bueno el caso es que yo les hice la declaración, firmé y me dijeron: “Ya se puede ir. Nos quedamos el carnet de identidad. Venga de aquí a tres días a buscarlo”. Y digo: “Me quiero marchar cuando se marchen estos muchachos” Esas cosas que a veces te salen, aunque no tenga ninguna historia. Entonces les toman declaración a los otros chicos restantes y entre tanto el que nos había detenido decía “hay que llamar a Don Antonio”, Antonio Creix, el jefe de la brigada social. Y el amigo mío le decía: “¡No lo vas a despertar!”. Y yo pensaba: ¡Qué no lo despierten! Y coge el teléfono, pero aun me atreví a decir: “Oiga, yo ya podría haberme marchado y me he quedado por estos chicos, y a efectos de Don Antonio, yo no estoy”. Entonces llamó y dice “Don Antonio, hemos ido allí y no era nada, era una cosa cultural que hacían, una cosa así de...” Se ve que entonces,

el otro dijo “¿Entonces, para qué me habéis llamado?” O sea, que ya no pudieron ni decirle que yo ya no estaba. Y entonces el policía me dijo: “Si ahora me da el purito...”. Le di el puro, nos dimos la mano y nos fuimos, pero a las 3 de la mañana eh, mira si tardaron rato. Y hasta nos dieron ya los “carnets”.

Y bueno, escaramuzas de estas, he tenido.

EP: Iban muy perdidos.

PC: Y luego me retiraron también el pasaporte. He tenido menudencias. Pensad que en mi casa se tiraron 32 mil octavillas para una huelga general que se imprimían en una vietnamita²¹, y salían de mi casa por aquella portería [de la parroquia] con las maletas. Las tirábamos por una clase interior, pudiendo bloquear para que ni el cura se enterase. Detuvieron a todo el equipo, a todos los conspiradores, y cuando estaban en Jefatura declararon que se habían conocido en casa del escritor Candel. Y a pesar de eso no me molestaron. Y en el juicio en Madrid todos declararon que se conocieron en mi casa, Y todos esos chicos, entre ellos Josep Verdura²², fueron a parar a la cárcel de Soria con 3 o 4 años, y a mí ya no se me molestó.

EP: ¡Qué bárbaro!

PC: Y entonces el [Tomás] Salvador me había contado que el [Antonio] Creix le había preguntado: “¿Es amigo tuyo ese escritor? ¿Ese qué es?”. Y le dice: “No, es un católico progresista”. Y el otro ya con eso se quedó. A todo esto, me hizo gracia porque el Salvador me dijo: “¡Que no me entere que eres comunista, eh!”.

[Breu fragment inintel·lible]

Porque fíjate que cuando fueron a parar a Soria con Verdura, eran de un grupo que se llamaban los Felipista, del FLP (Frente de Liberación Popular). Con esta caída, los de aquí y los de Madrid, se deshizo. Pues entre ellos estaba el Mas²³. Un chico astuto. A éste le detuvieron en una misma noche, al Mas, al Verdura y a otro que se llamaba Picó que trabajaba en la Catalana de Gas. Y la madre del Mas, que ya estaba acostumbrada porque en tiempos su marido, que había sido de Esquerra, ya había pasado por estas cosas, a las tantas de la mañana me llamó y solo dijo esto: “Paco, esta noche han detenido al Pepito”. Ella, pensando que si éste está liado con mi hijo, que lo sepa. Y entonces subí a casa de

²¹ Una “vietnamita” era un copiadora manual i rudimentària, portable, amb què s’imprimien fulls volants a partir d’uns fulls encerats mecanografiats.

²² Josep Verdura (1929-1999). Va dirigir l’editorial Nova Terra entre 1964 i 1969, junt amb Alfonso Carlos Comín (1933-1980). Compromès amb l’esquerra antifranquista, va ser detingut per les seves activitats en contra de la dictadura.

²³ No identificat

Picó y a casa de Verdura. Y sale la Pilarín y me dice: “Han venido a llevárselo esta noche”. Pues ya está, pensé, ¡entonces a lo mejor también vienen a detenerme a mí!

Pasaron los reglamentarios de Jefatura, y van a La Modelo. Y entonces el jefe de la represión en toda España era un militar un tal coronel Eimet²⁴. Este coronel era famoso porque se ve que era de armas tomar. Pero la policía y los militares estaban muy de punta en aquel tiempo. Entonces este el coronel se fue al despacho del director de la cárcel y los hizo pasar de uno en uno a todos estos detenidos para decirles que estaban bajo jurisdicción militar. Entonces, el caso es que Mas entra y el coronel, que estaba apoyado, medio sentado, indolente, saca un paquete de Chester, coge un cigarrillo, se lo mete en la boca y saca un encendedor y le dice: “Toma, ¿fumas muchacho?” Y Mas dice: “No”. Entonces le dice el coronel: “Te llamo por una cuestión muy sencilla. A partir de ahora estáis bajo jurisdicción militar”. Lo que quería decir que cuando se saliera de allí, los llevaban a consejo de guerra. Y Mas, muy naturalmente, le dijo: “De lo cual me alegro, mi coronel, porque estoy ya entre hombres de honor”. Y el coronel le soltó. Es que eso del honor, a los militares... Y le dijo vete, que no te vea más. Si no, hubieran ido 3 años a la cárcel. Para que veas también que el coronel este no se fijó en si era el más implicado en el asunto.

EP: ¡Qué años aquellos! Y lo que nos cuesta ahora que la juventud entienda algo de aquella época.

PC: ¡Si no se les ha explicado nada del franquismo! El pacto que se hizo nos ha salido demasiado caro.

²⁴ No identificat